

## Cosas de antaño



ORDENADO por el Gobierno el expurgo de los archivos de las dependencias del Estado y consiguiente enajenación, como papeles viejos, de los conceptuados inútiles, un estimado bibliófilo menorquin ha conseguido salvar de la destrucción algunos documentos, más o menos interesantes para la historia de esta isla, y ha tenido la amabilidad de ponerlos a nuestra disposición.

De dicha procedencia insertamos a continuación tres cartas, que traducimos del inglés, dos de ellas reveladoras de cierta tirantez de relaciones entre el Cónsul de S. M. Británica y el Gobernador de la Isla, y la tercera, verdaderamente interesante, escrita al propio Gobernador por elevada personalidad de la Marina de dicha nación, en 1811, sobre medidas de guerra.

R.

\* \* \*

### PARTICULAR

Mahón 30 Junio 1804

Muy Señor mio:

Supongo que V. pensará, como pienso yo, que en el desempeño de los cargos que nos tienen confiados nuestros Soberanos, debe evitarse toda personalidad cuando de asuntos públicos se trata.

Da motivo a esta observación mia la circunstancia de que en la carta de V. que tuve el honor de recibir ayer, dejó V. (por primera vez en su correspondencia oficial) de darme el tratamiento de V. S., sino simplemente el de V.—El Rey de Inglaterra en el Real despacho me honra con aquel

título y, además, ordena que al embarcarme en o desembarcarme de algun buque de guerra de Su Majestad, sea honrado con un saludo de once cañonazos, lo mismo que un Mariscal de Campo a Su servicio.

Quiero atribuir la omisión a una inadvertencia, más bien que a un desaire personal; pero tenga V. la seguridad de que no me ha de importar que en lo sucesivo me honre V. o no con el tratamiento de V. S., pues ello no ha de influir en lo más mínimo en el cumplimiento de mi deber. Si V. cree que me ha dispensado antes de ahora un honor al cual no tenía derecho, ello no puede menos de halagarme grandemente. Si no me hubiese V. honrado antes con dicho tratamiento, no hubiera probablemente notado yo tan aparente desaire que ha venido, cabalmente, inmediatamente después de haber V. y yo diferido de opinión en un asunto del servicio.

Tengo el honor de ser, Señor, su más obediente, humilde servidor.

H. J. Blanckley.

Al Gobernador de Menorca.

\* \* \*

PARTICULAR

Mahón 5 Noviembre 1804

Muy Sr. mio:

He recibido su carta de ayer.

Cuando dirigí a V. anteayer mi carta oficial, el marinero Inglés estaba en la cárcel. Había antes enviado mi Vice-Cónsul suplicando que fuese puesto en libertad, pues nada se me había insinuado de que fuera culpable de un crimen, para castigarle con dos meses de cárcel. Fué la primera vez que

un Gobernador me rehusase semejante gracia en casos parecidos, especialmente tratándose de una mera suposición del Asesor Criminal, que redundaba en desdoro de la Nación entera, sin prueba de delincuencia, y que un individuo de dicha Nación fuese castigado basándose en meras suposiciones, sin tenerse la menor prueba de ser culpable de un crimen contra el Gobierno.

Espero que V. me perdonará las enérgicas expresiones que pueda haber usado en el cumplimiento de mi deber, pues no he tenido la menor intención de ofender o insultar a V. Personalmente me merece V. el mayor respeto y comprendo que nadie está exento de tener algunas veces malos Consejeros.

No soy un mero Agente de mi Nación, como V. se complace en llamarme, sino Cónsul de Su Majestad, reconocido como tal por Su Majestad Católica.

Muchas veces he lamentado, en bien de nuestros respectivos Cargos y del servicio, que ciertas expresiones en nuestra correspondencia oficial diesen lugar a recelos y desconfianzas, aunque sospecho más bien que hay algunos, que no son amigos de V. ni míos, que procuran fomentar, en vez de destruir, semejantes ideas.

El marinero en cuestión ha perdido su chaqueta y ocho *Pistreens* que había en ella, y me dicen que dos Dragones fueron presos por sospecha de haberse apoderado de dichos artículos. No dudo que hará V. la debida justicia en este caso.

Tengo el honor de ser, Señor, su más obediente, humilde servidor.

H. S. Blanckley.

Al Gobernador de Menorca.

\* \* \*

RESERVADO

San Josef, a la altura de Tolon, 20 Junio, 1811

Señor:

Habiendo llegado a mi noticia que se espera en el Estrecho la Escuadra francesa formada de cuatro navíos de línea, procedente de Lorient, la cual probablemente dirigirá sus operaciones contra las Islas Baleares, tengo el honor de manifestar a Vuecencia que, sin pérdida de tiempo, he dado conocimiento de ello a Su Excelencia el Capitán General. Al mismo tiempo le he expuesto mi intención de disponer, en caso de que los dos Regimientos de Tropas Británicas que han sido enviadas de Cádiz y Gibraltar a Tarragóna, para contribuir a la defensa de esta última plaza, lleguen allí, desgraciadamente, demasiado tarde, o que los servicios de los mismos no sean ya necesarios en Cataluña, que dichas tropas sean trasladadas a Mahón, para contribuir a la protección de la Isla de Menorca, del puerto de Mahón y de los buques anclados en el mismo, en caso de invasión por parte del enemigo.

Habiendo indicado tambien a Su Excelencia el Capitán General que, además de los motivos indicados, me ha movido a tomar dicha determinación la autorización del Gobierno Español para desembarcar cualquier fuerza Británica en la Isla de Menorca, en caso de necesidad de recursos o de un inminente ataque por parte del enemigo, sólo me resta expresar la confianza de que Vuecencia corresponderá, con iguales sentimientos, a la cordial y celosa cooperación que puede tener la seguridad ha de hallar en los Comandantes de las fuerzas Navales y Militares de Su Majestad Británica des-

finadas a este servicio particular, y la cual de tanto interés es para ambas Naciones.

Mientras no dudo que Vucencia obrará en la presente ocasión con aquella confianza y liberalidad que deben ser siempre recíproca y religiosamente observadas por las autoridades de dos naciones, tan estrechamente aliadas y firmemente unidas en una causa, como la Gran Bretaña y España, siento mucho verme en la necesidad de manifestar a Vucencia que mis sentimientos sobre el particular, expuestos a Vucencia en la carta que el Contra Almirante Fremauble le dirigió con fecha 18 de Junio, no pueden ser otros que los transmitidos a Vucencia por dicho Contra Almirante, los cuales tengo la seguridad que han de pesar debidamente en los leales y patrióticos principios que siempre he supuesto en Vucencia

Tengo el honor de ser,

Señor,

Su más obediente y humilde servidor

C. Collon

Su Excelencia

Mariscal de Campo Don Tomas de Zerain



## Una pareja eminente

**E**N el juicio de la última década en Menorca, Sección *Música*, hicimos referencia a nuestro paisano y socio de mérito del Ateneo D. Domingo Taltavull Pascual, a propósito de los conciertos que en el Teatro Principal dió el Cuarteto Español en el mismo año del Concurso nacional en que obtuvo el primer premio.

Taltavull ha contraído matrimonio recientemente con Carmencita Pérez (la más inspirada y genial intérprete de Beethoven, Chopin y Liszt, según el maestro en Estética B. Pérez Galdós). Tan feliz acontecimiento para nuestro consocio hace que, de hoy más, consideremos también como paisana, adoptiva, a la ilustre pianista y nos complazcamos en sus éxitos, aun antes de oirla y admirarla.

El arte mágico, el sentimiento exquisito del violoncellista Domingo Taltavull han excitado ya nuestro más vivo entusiasmo en más de una ocasión. Antes de su boda había alcanzado nuestro joven artista el pináculo de la notoriedad: es primer premio del Conservatorio nacional, violoncellista (según queda dicho) del Cuarteto Español Clásico y doble Quinteto de Madrid, Profesor del Conservatorio de Valencia y Solista de la Corte de España, y fué premiado con las dos únicas primeras medallas de oro en las Exposiciones de Bellas Artes a que ha concurrido.

En cuanto a Carmencita Pérez, el mencionado maestro D. Benito Pérez Galdós decía de ella, todavía niña, en 1913:

«Pianista excelsa en la edad en que las doncellitas más avisgadas apenas logran una superficial confianza con las teclas esquivas, es un prodigioso temperamento músico que todo se lo encuentra hecho y todo se lo sabe en el laborioso curso de su educación artística. Ante los dioses Beethoven, Chopin y Listz, es Carmencita la más inspirada y linda sacerdotisa que puede imaginarse. Su pasmoso arte, su gracia y su belleza, cautivan a cuantos la oyen y tratan. Esta preciosa niña, gala hoy de España, será el asombro del mundo.»

La predicción del gran español se ha realizado. Carmencita Pérez ha obtenido y obtiene lauros sin cuento en el divino arte: según *Le Temps* de París, es actualmente la más grande pianista española; *Le Monde Musical* le reconoce la posesión de una técnica extraordinaria, unida a un sentimiento puramente femenino; *Le Figaro* la proclama «artista de primer rango»; *Musikzeitung* de Berlín dice que cautiva a los oyentes por la grandiosidad de su arte.

La gentil pareja ha inaugurado su consorcio con una *tour-née* por la América española, siendo México la ciudad donde primero se ha dado a conocer.

Júzguese de su éxito por el artículo del crítico musical del *Heraldo* de dicha capital que a continuación reproducimos:

### **Carmencita Pérez y Domingo Taltavull, en la Preparatoria**

El concierto es un goce intenso extraordinario, una necesidad de la vida; lo llevamos en la sangre, y ahora sí que para siempre. No podemos ni siquiera suponer el fin de los conciertos dominicales; eso equivaldría a una catástrofe en la vida moderna. De tal modo nos hemos habituado a los conciertos (no importa el género) los domingos por la mañana.

El número de los que sentimos esta necesidad imperiosa es reducido; pero no importa; oremos abriendo brecha; iremos iniciando a los sensitivos y a los CULTOS de buena voluntad, en las bellezas musicales; les iremos despertando la nobleza de sentimientos que todo ser lleva dentro de sí, más o menos escondida, y de este modo luchando con perseverancia, llegaremos alguna vez a cantar victoria. El día que tal acontezca, lo proclamaremos el mejor y más dichoso de nuestra existencia, puesto que nuestro éxito implicará, de una manera tácita, el triunfo del alma sobre los demás sentimientos terrenos que, como tales, morbosos nos enfangan y nos hacen vivir más y más apegados a la materia.

Camilo Mauclair dice: «J'ai toujours songé que le concert n'était, après tout, que l'image et la preuve de la vie que, par lacheté et paresse, par défaut d'amour pour le bonheur, nous ne consentons a vivre que par intervalles.» Y el día que el concierto se imponga como una expansión del espíritu, como una necesidad de vida, podremos decir alto, muy alto, para que todo el mundo nos oiga: ¡Ciudadanos, se ha salvado la República!

La Universidad Nacional no se para ante los obstáculos; va pausada pero segura hacia la conquista del bien general.

Así vemos como unas veces patrocinando Conciertos Sinfónicos, otras, Conciertos de Música de Cámara o simplemente Recitales, no para mientes en la nacionalidad de los ejecutantes. Ella va en pos del ideal, no importándole, ni poco ni mucho, los decires de esas gentes que sin ser capaces de esbozar una idea, con sentido común siquiera, todo lo discuten, todo lo censuran, todo les parece mal.

Carmencita Pérez (Pianista) y Domingo Taltavull (Violoncellista) son dos jóvenes españoles y artistas que, unidos por los sagrados lazos del matrimonio y por los sublimes vínculos del arte, se han aventurado a recorrer el Mundo Nuevo, para brindarle las primicias de su arte juvenil, ya consagrado por los públicos europeos.

El concierto que ayer les escuchamos fué (a pesar de que ya los hemos oído varias veces) una revelación.

Carmencita, esa minúscula criatura, nos deleitó con sus afinadas y muy personales interpretaciones del Preludio, número 17, de la Mazurka Op. 33, N.º 2, del Andante Spianatto y la Gran Polonesa Op. 22, obras todas del inmortal polaco. Mas como el público, altamente complacido, pidiese algo fuera de programa, ella, la gentil Carmencita, nos obsequió con el Estudio Op. 10 N.º 12, también de Chopin.

A Taltavull, el romántico, tipo característico del bohemio limpio, le escuchamos, con no menor delectación que a su inteligente compañera, el Aria de Bach, la Contre Tanz de Beethoven, el Ich Grove Nicht de Schumann (arreglo poco feliz) y la Serenata Española de Cassado, obra cursi, aunque de concierto.

Pero cuando nuestro entusiasmo sobrepasó los límites de lo natural, fué en la Sonata de Boellmann para Piano y Violoncello, primera obra del programa, y la que de intento hemos dejado para el final de nuestra crónica.

Esta obra, que no conocíamos (hay que ser siempre sinceros) nos pareció sencillamente magistral. Los dos instrumentos están tratados con tanto conocimiento, que no parece sino

que su autor es violoncellista y pianista a un tiempo mismo. La amalgama de ambos instrumentos es perfecta; el corte de la composición es de un sabor marcadamente moderno, sin snobismos, y sus temas de una limpidez y una poesía subyugadoras.

El primer tiempo (Maestoso) está hábilmente desarrollado sobre un tema de música oriental, que lo hace grandemente atractivo desde los primeros compases. El Andante (segundo tiempo) encierra una pasión desbordante; y el final, «Allegro Molto», posee tal riqueza de armonía, que conmueve y entusiasmo hasta el delirio.

Tanto Carmencita como Taltavull, estuvieron sencillamente colosales. Se ve que no solamente dominan esta obra, sino que la sienten; y es tal su entusiasmo cuando la ejecutan, que difícilmente podrá decirse en forma mejor.

Vaya nuestro aplauso a unirse con los muchos y muy nutridos que ayer recibieron; y en nuestro afán de oírlos más, deseáramos que organizaran una serie de conciertos culturales que, apoyados por la Universidad y bien anunciados, redundarían en provecho del arte en general, amén del fruto efectivo que tal labor les produjese a tan simpáticos artistas, que todo lo merecen.

Con todo el respeto debido, nos permitimos llamar la atención de la H. Colonia Española, para que, aunque no sea más que por patriotismo, concurra a escuchar y aplaudir la labor cultural de estos dos hijos de la Madre Patria, que algo bueno deben tener cuando la Universidad Nacional de México los apoya en forma tan desinteresada como espontánea.

JUDEX.»

También otros diarios de México, entre ellos *El Universal*, han hecho cumplido elogio de los dos concertistas; pero singularmente puede halagarles que el Rector de la Universidad Nacional de México, D. José Vasconcelos, les patrocinara a nombre de dicho cultísimo centro de instrucción, organizando el primer concierto que dieron en el Salón de Actos del Conservatorio Nacional de Música el 4 de Enero último.

Para corresponder a tan exquisita distinción, Taltavull y su joven esposa dieron otro concierto en el mismo local (todo el programa de música española) en honor del Sr. Vasconcelos y del Ministro de Hacienda de México, D. Adolfo de la Huerta.

La REVISTA se complace en felicitar a la eminente pareja, de regreso ya a la madre Patria, y hace votos para que en breve plazo podamos tener aquí el sublime goce de oírles y consagrar, con nuestro ferviente aplauso a Carmencita Pérez, su nueva filiación adoptiva, como consorte de un mahonés que tanto honra también a la roqueta.

Pedro Ballester.



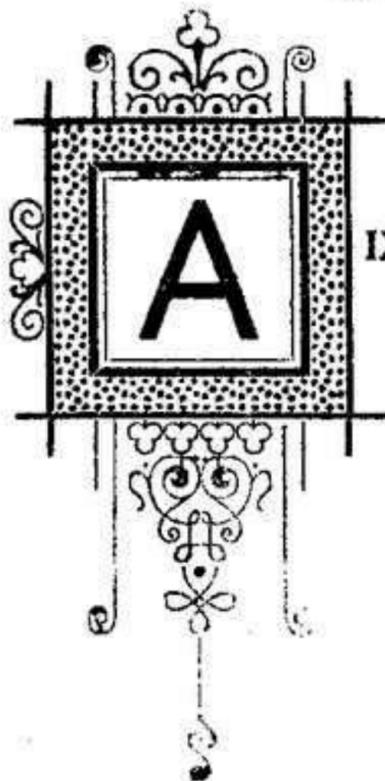
## Lletres a una mare mahonesa

De Psicologia i Folklore

(CONTINUACIÓ) (\*)

I

### Se rondalla i se codolada



IXI com a mesura que m' augmenta se presbícia se m' allarga considerablement la vista, anc que térbola, ès ben cert que a mesura que per llei natural se camina costa-avall cap a la fossa, se memòria flaqueja amb lo de prop i, per contra, mos reproduëix espontaniament lo d' enfora — lo més allunyat dins de se nostra existència — que teniem oblidat des d' anys infinits.

Jo no hi havia pensat mai més amb aquestes coses que d' infant eren es meu deliri. Quan s' àvia, o ma mare, una tia,

(\*) Vide pág. 59 d' aquest tom.

una criada o cosidora començaven amb ses paraules consagrades: *Çò diu que era...* s'acabava de cop es plor, si plorava, i fins se dolor, si patia algun mal físic.

Ses rondalles d'es drac, de se cabra encabridada, de l'amor de ses tres taronges, d'es pardalet i se filla del rei, i moltes d'altres, les sabia de cô, fins a s'extrem de corregir en a qui me les contava només que equivoqués un mot. Les sabia de memòria, i m'extasiaven, com extasia an els qui senten se bona música una sonata d'en Beethoven, un nocturn d'en Chopin, unes variacions d'en Bach, essent peces que tenen ben conegudes.

N'hi havia que 'm feien plorar llàgrimes d'emoció, i les plorava cada volta en els mateixos indrets, com se plora en certes situacions d'un drama que 's té molt vist i sentit.

I de se mateixa manera que no perdonam una enganyifa en s'escena, me rebel·lava de debò quan, enloc de se rondalla esperada, sortia (per malhumor o per càstig) es temut: «Çò diu que era un rei qui pelava faves dins un capell, ses baves li queien dins es garbell»; o aquell altre (més sensible, perque anava acompanyat de s'acció): «Çò diu que era un rei que tenia tres filles, una nomia tac, s'altra tic i s'altra un bon pessic». I es braç o altre membre s'el enduia de compte. Càstig vergonyós, perque an es dolor de se pena s'hi afegia se befa de s'engany.

Ma crueltat era de caníbal quan se rondalla feia patir als homos i animals lleijos o antipàtics, anc que inofensius; mon terror posava fondes arrels quan ressortien ses malifetes dels babus, dracs, alicorns i altres bèsties de se Faula, o quan se por actuava en forma de fantasma o de la mort.

Me sentia cruel contra es pardalet, condemnat a mort, sens altre delicte que haver cantat davant Palau: «Més polit estic jo amb es capotet vert que se filla del rei amb so vestit d'or i argent.»

En canvi, només podia sentir terror pànic quan se 'm presentaven com indomtables los poders dels dracs i demés quimèriques animàlies.

Aquelles donetes! Com que les vegi i senti, obrint molt els ulls i enfosquant sa veu, per fer més feredat, quan arribaven an els passatjes terrorífics. I manco mal si no tenien fatxa de harpia.

Posau un infant esperitós davant una vella, lletja (com solen esser per ses criatures tots els vells) fent se cabra, amb sos cabells enravenxinats i sa veu ronca i paorosa:

—Jo som cabra encabridada  
amb se pell enravenxinada,  
amb els peus aguts, aguts;  
tots quants ne són vinguts  
a tots me 'ls he beguts.  
I ara et beuré a tu! (\*)

I no' n diguem quan tocava es torn a se rondalla d' es drac:

—Olor sent de carn humana,  
ja 'm menjaré si Deu mana;  
olor sent de carn en dol,  
ja 'm menjaré si Deu vol.

—Jas! menja una cama d' ase—li deia se draca; i després d' haver menjat, li donava per escuradents se barra de se porta. (A câ-meva els vespres travessaven a se porta d' es carrer una barra disforme).

Qualsevol, amb visions nocturnes de semblant mena, dormia tranquil o se quedava despert dins es llit, totsolet i a les fosques.

Se codolada, patrimoni folklòric quasi exclusiu de la pagesia, caòtica mescla de conceptes, sovint sense il·lació ni associació d' idees, uns lògics, se major part desbaratats, no n' ha fet de perjudici a se psíquic infantil com se rondalla.

Es mèrit de se codolada estava precisament en raó directa

---

(\*) S'obra *Folk-lore balear, Volúm 1.er Rondalles de Menorca*, per D. Adreu Ferrer, la du an aquesta rondalla amb es títol «Sa cabreta», un poc diferent de com mos la contaven a Mahó.

de se grossària dels desbarats (\*). S' infant no hi podia entendre gran cosa quan les sentia i aprenia mecànicament de memòria; però es to festiu amb que 's recitaven li movia s' hilaritat, mai se paüra. A demés, s' incoherència d' es llenguatge i se grossària mateixa dels desbarats feien que no 'n tregués se criatura falses impressions damunt animals i coses.

No me 'n puc recordar de ses més desbaratades, i ès llàstima, perque en sabia alguna.—Sols se memòria d' un pagès o d' un infant pot reproduir-les quan, a se segona o tercera estrofa, brollen els pensaments estrambòtics. Una d' elles començava aixis:

Un dia ben dematí, per devés les deu,  
Va sortir un homo eixoreç  
Qui anava a 's Convent a peu,  
Mon pare comprau-me un ase  
Sense caixals ni dents  
Que gosi an es més valent  
A còrrer poc...

¡Mesquina memòria mia! No me 'n record de més; no són retornat prou encara a se primera edat.

\* \* \*

Tant que mos costa conquerir veritats ¿per què hem d' emmetzinar amb mentides se verge intel·ligència dels infants?

S' homo, ja de natural, n' ès propens an els terrors supersticiosos; se diu que aquest ès un dels principals factors de s' infelicitat dels salvatges; i per més qu' els infants de països civilitzats neixen amb un *haver* de civilització, mercè an els instints hereditaris, no hem de oblidar—com diu n' Herbert Spencer—que s' educació de s' infant ha de seguir es ma-

(\*) Me referesc a se Codolada desbaratada, no a se satírica o de tiranya feridora de que principalment tracta en Francesch d' Albranca en son *Folk-lore menorquí—De la pagesia*, obra premiada en concurs per s' Ateneu.

Consider model de codolades, per sa harmonització de satíra i desbarats se que du dit autor amb es títol «Navegar per terra».

teix ordre de s'educació de s'humanitat en s'Història, o amb altres termes—formulats per n'August Comte—que es gènesi de se ciència en s'individu ha d'esser de paregut desenrotllament an es gènesi de se ciència en se raça.

Babus, dracs, gegants i demés fantàstics monstres; i quan se criatura comença a tenir ús de raó, bruixes, fantasmes, fades, morts.... Quants de ciutadans, barbats i braus, no s'atrevirien a entrar totsols, denits, dins un cementeri! Jo vaig necessitar nombre d'anys de fer-me coratge, per domar se feredat de la mort.

De ses veritats i tot; dels cataclismes de se naturalesa, dels fenòmens que mos intimiden, n'hem d'iniciar als infants amb exquisit mirament, si no's vol fer-los vergonyosament porucs. A un nebot meu, de precoç intel·ligència, l'impressioná de tal mena s'esgarrifosa relació del Diluvi, que just començava a ploure aigua xamals i ja 'l teniem plorant i desesperat, com si fos contemporani d'en Noè. Si hi fes esment, molts de casos podria citar per s'estil.

Se por irreflexiva dels trons i llamps, dels nostros pacífics bous, de inofensius dragons, sargantanes, ratolins, calàpats, etz. no és que conseqüent resultat de ses crues impressions rebudes en s'infància.

Vos me dirieu, si fóssiu frívola, que a una senyoreta no li fa defecte tenir por de tot. En realitat, mentre no sobrevingui major dignificació de se dona, no és tant capital defecte amb ella esser poruga. Però pensin ses mares que quan els mascles volin d'es niu, mai les hi agrairan haver-los desgraciats amb es llegat de se por, que de totes ses màcules, és se que més mos posa en ridícul. I s'èsser ridícul és un no-ningú dins se societat.

Contau-los rondalles sí, i deixau que n'hi contin persones de se vostra confiança; però rondalles que preparin el seu cor a n'es culte de se bondat, de se bellesa, de se pròpia dignitat personal. Feis-los de ben tendres cobrar horror a se mentida, perque ses rondalles—anc que relació de cosa no

succeïda—no ho són de mentides, en tost que 's conformin amb ses lleis de lo veritable, dins de lo estètic. N' estan plenes ses llibreries de petits volums fets aposta per educar recreant. Es qüestió de llegir-los abans atentament, i fins de consultar ab qui ho entengui, perquè els tals llibrets poden tenir es defecte d'esser *massa bons*, per voler instruir massa depresa. S' educació de s' infant, segons en Pestalozzi, en Herbart, en Froebel i tots els pedagogs pervinguts després, deu haver de començar de manera embrionària (com ho és lo cervell receptor) per progresar cap a lo definit i concret, i poder arribar aixís, en son temps, a lo abstracte. No deixeu que 's posi massa prest a prova son raciocini que no és que aparent.

Pera els petits-petits, en llur iniciació a se vida intel·lectual i afectiva, fugiu com de la pesta de tota ficció que no 's conformi perfectament amb se realitat de naturalesa. Lo millor per començar són els fets més rudimentaris dels animals domèstics i domesticats: se gallina que cerca son ponedor, els polls que segueixen se lloca, es benet que crida sa mare, es vedell que mama, es ca que vos troba i es desfà amb moixonies. Contau-les-hi sovint an aquestes rondalletes, inventades pes vostro instint maternal, senzilles i curtes, i imitau es quec-quec de se gallina, es cloc-cloc de se lloca, es piu-piu dels pollets, es bel de s' anyell, es suau mugiment de se vaca, els llads d' es ca. Tot educant-lo, li dau a s' infant una doble alegria: s' entreteniment de se rondalla, apropiada per son cervell; se satisfacció de veure i sentir, sens espant, confirmats per se realitat els fets que li heu contats.

Ja s' infant mateix, quan son desenrotllament mental ho necessiti, us ne demanarà de més complicades de rondalles. Se naturalesa es venja de tot forçament: si se criatura és sòpita, de res li serviria que volguessiu instruir-la abans d' hora; si és desperta, pitjor serà qualsevol intent de fer-la lluir, perquè se precocitat excitada sol donar per naturals resultats es desequilibri o s' infecunditat quan s' arriba a s' edat adulta. Defensau-vos, senyora, d' es defecte (tan freqüent en pares i

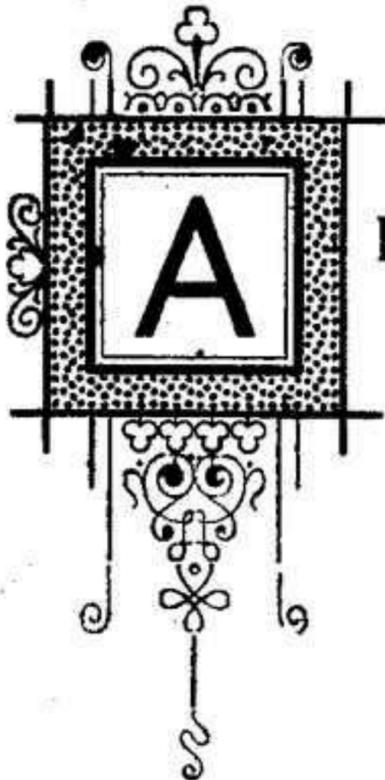
avis) d' exhibir ses agudeses i gràcies dels vostros infants: si són prou espavilats per dar-se 'n compte, inconscientment els fariau petulants i vanidosos, i se petulància i se vanitat són pròximes parentes d' es ridícul.

Ses faules i apòlecs, tan recomenables perque moralitzen i mos fan estimar més els animals i conèixer llurs qualitats, no crec que convenguin de totduna, sinó fins que s' infant no compregui que ès figurat (per lo manco en se forma) es llenquatge que 's posa en boca dels irracionals.

Quantes i quantes coses caldria dir-vos, senyora, damunt aquesta matèria, primera educació intel·lectual que solea rebre ses criatures. Lo vostro cor de mare amantíssima que supleixi mes deficiències.

## II

### Els espectacles en general



la vora de sis anys hauria quan un vespre mos pares tingueren se debilitat de deixar-me dur, per una família amiga, an es Teatre Principal que aleshores coneixia se gent vella per l' Hospici. Feien s' òpera Hernani d' en Verdi.

De molt atlot pareixia que anava en camí d' esser una espècie de *niño prodigio*, per ma facilitat en retenir quanta música sentia, a tal extrem que per això mateix quasi desconec es pentagrama, perque mon mestre me cantava una vegada se lliçó i jo la deia després sense mirar-me se solfa. Aquesta afició a s' art diví l' he conservada tota ma vida, essent un ignorant de se tècnica.

Doncs, malgrat semblant aptitud, no 'n tregué aquell vespre d' Hernani res més que una mala nit d'insomni, per s' impressió que 'm feren els tocs de timbal i se foscó en s' escena de se cripta de Carlo Magno; vaig rompre a plorar, i me fingueren que treure d' es teatre i tornar-me a câ-meva abans d' acabar-se s' acte.

Se nit s' ès feta per dormir—deien els pares als infants quan jo ho era. Avui a Mahó no s' hi pensa aixís, o per lo manco no s' hi obra, an es meu entendre, molt tortament. Els atlots, quan arriba es vespre, ja n' han d' haver fet prou d' estrall tot lo dia, per que son tendre organisme demani descans.

S' infant, endemés, encara que abans s' el suggestioni, no hi gosa amb espectacles inadequats a se seva edat; ans bé sofreix per se sobreexcitació que li produeixen coses pera ell tan grosses i enlluernadores. Por això, a molts d' Estats de se gran República nord-americana—país de se vera llibertat—està prohibida s' entrada dels atlots a tals espectacles, anc que vagin acompanyats, fins que no compleixen els deu o més anys. (\*)

Pares i mares mahonesos ho saben i veuen que a llurs infants no els hi fa cap favor dur-los an els teatres; que pateixen d' esperit i de cos els pobres innocents. Però topam amb un greu inconvenient per curar aquesta plaga social: ses filles casadores. Pares i mares se troben dins es dilema de tenir que deixar als petits totsolets o confiats a mans estranyes, o no s' hi pot anar an es teatre, perque ses fadrines necessiten qui les acompanyi. Ses nord-americanes no els coneixen an aquests i altres conflictes per s' estil, provinents d' es sistema d' educació dels sexes en els pobles de raça llatina, tant dis-

---

(\*) *Revista general de Legislación y Jurisprudencia.* — Madrid, 1913 (Tom 122 pàg. 189)—referint-se a un estudi de Mr. Benjamin B. Blydenburgh que titula: *El niño y el teatro.*

Hi ha Estats, v. g. Nova York, ahon fins complerts els setze anys no tenen entrada els atlots a teatres, ni cines, ni locals de venta de begudes alcohòliques, si no van acompanyats de persona major d' edat (pare, germà, veí, etz.)

tint del que allà s' observa. Als Estats Units, a l' Anglaterra, a Holanda, ses fadrines van soles per tot, inclús an es teatre, tenint se seguretat que cap homo s' atrevirá a fer-les impertinències ni a festejar-les, com no sigui amb ferm propòsit de matrimoni. I malanat d' es qui cau amb falta: se dona es sap defensar, perque se li fa caràcter, i es mateix temps, ès defendada per ses lleis i ses costums. Llegiu, senyora, de se magnífica obra «La educación» d' en Bunge, professor a ses Universitats de Buenos Aires i La Plata, els paràgrafs que tracten dels sistemes d' educació domèstica que 's diuen anglo-saxó i francès o llatí, i veureu per vos mateixa ses diferències; sens perjudici de que més envant hi tornem a parlar-ne d' aquesta matèria.

En lo pertanyent a câ-nostre, no vull incórrer amb s' obsessió, tan freqüent entre els vells, de que *la musica a mie' tempi era altra cosa*, que diu lo Dottor Bartolo a s' òpera «Il Barbieri di Seviglia»; però sia-me permès opinar—baldament s' escandalitzin els massa refinats—que per s' educació dels infants, en punt a espectacles, anaven més dret els avançats nostros que no hi van els pares d' avuidia. La gent menuda gosava i fins—si m' apurau—aprenia més en els putxinel·lis i els pastorells que no gosa i apren duent-la a comèdies i òperes.

Eren se nostra delícia aquelles *fornades de ca'n Pau Coch* (com ses actuals sessions de cinematògraf) en que 's representava, es capvespre i a s' entrada de fosc dels diumenges i festes, *En Llorenç mal casadís* o qualsevol altre innocent entremès. Garrotades i garnerades a cant d' orgue, sense fer-se mal—perque bé ho veiem que no se' n podien fer cap de mal els putxinel·lis—i ses *obligades* veus de caramella que feien encara més grotesca s' escena; tot contribuia a qu' els infants riguessin molt, amb major motiu rient també llurs acompanyants.

I arribant Nadal, aleshores se representaven *Els Pastorells*, ahont quan no 'n freguessin els atlots altra cosa bona,

sentien una volta en l'any parlar amb alguna correcció sa llengua nadiua:

*L' amo* Alça, Bernard, que ja ès hora  
d'haver-te aixecat d'es llit;  
mira qu'es sol ja ès eixit.

*Bernard* No'm pensava que fos fora.  
(amb veu de mandra) Dins se païsa enfonyat  
un somni n'he somiat  
que'm feia caure se bava.

*L' amo* Digues-lo, si no ès cap mal,  
i després tu berenaràs  
i tot seguit t'en duràs  
es berenar an en Pasqual.

En Bernard, amb enginyós joc de paraules, que no record, exigeix que hi sigui present na *Prudència* (fadrina), i quan arriba se relació an es sublim moment d'es part de la Verge, na *Prudència* interromp:

*Prudència* Donzella i va parir?

*Bernard* Què saps tu d'aqueix treball!  
Deixa-m' ho acabar de dir...

El Diable i tot, an *Els Pastorells*, era un diable *bon enfant* que s'aconhortava amb petites malifetes contra en Bernard: quan aquest, golós, tastava es berenar d'en Pasqual, el Diable li anava prenent els plats i se carabasseta d'es vi; i llevors venia es càstig de se golosia.

*Bernard* Pasqualet de mes entranyes,  
jo 't diré la veritat.

*Pasqual* Quan t'hauré ben escalfat  
sabràs tu perque m'enganyes.

Dispensau que m'hagi ensopit amb se remembrança d'aquells temps que ja no poden retornar en ma existència, quines coses tan delectables me foren. Sols ne tenc un desagradable record: es baf i se mala olor d'aquells sotarranis, a més de no gaire curiosos, relativament petits per se gent que

s'hi aglomerava. D'això i tot no'n eren, emperò, tant culpables els pares d'aleshores, perquè no s'havia predicat, com avui, per els higienistes sobre lo perjudicial que és pels atlots una atmòsfera viciada.

\* \* \*

Apartau dels infants, an els alegres anys de la vida, tot quant pugui contorbar-los, que ja hi seran a temps de sofrir, àdhuc dins ses més sentides alegries. Pensau amb se vostra pròpia infantesa, per no tenir-ne cap dubte de que ses criatures sofreixen davant qualsevol espectacle de mort, de sang, de desolació. Com no perceben encara se bellesa dins lo terrible, ni molt menys se sublimitat, son esperit no hi troba se compensació que hi trobam els adults. Ses escenes de bellesa i de sublimitat tràgiques mos arrabassen llàgrimes per desbordament de s'impressió estètica mateixa. A s'infant, pel contrari, el fan plorar de terror. No destrocem tan delicades fibres, culpa de fer-les vibrar abans d'hora.

Nosaltres, com ja hem posat call, sortim de tals espectacles no quedant-mos que una impressió promptament esvaïda. An es tendre cervell de s'infant queden gravades aquelles escenes per sempre, com a record de coses succeïdes de ver, perquè ell no distingeix per hàbit, ni quasi per reflexió, lo real de lo imaginari.

Els espectacles són escola de costums, perfeccionen es sentiment artístic, entonen se sensibilitat, fins moralitzen inclusiu; però totes aquestes aventatges són pels adults: als infants deixau-los amb sos jocs que mare naturalesa los comanda.

Us deia, tractant de se rondalla, que se relació de succeïts i tot, quan són esgarrifosos, ha de fer-se an els infants amb exquisit mirament. I si aquesta previsió és necessària amb se mera paraula que mai impressiona en tan alt grau com se visió dels fets, considerau quin estrall no ha de causar en se psíquis de s'infant es dur-lo a presenciar realitats tristes, tal

volta horribles, sens poder-lo aconsolar amb so pal·liatiu de dir-li que son mentides. (\*)

No tenia els cinc anys complerts quan me dugueren—no sé pera què—a un funeral en memòria de mon avi patern. Jo quasi no l'havia conegut; però fou tal mon desconsol a se visió d'es túmul que vaig escandalitzar l'Església.—De llavors encà, se mort de gent vella dins família, fins que no vaig sortir de s'infància, sols la coneixia per ses satisfaccions de no anar a escola uns quants dies i de participar dels tres opípars dinars que, segons rúbrica, es celebraven a la casa per honrar es difunt, omplint-se es gavatx se parentela i els ínfims.

D'un altre espectacle més horripilant me'n vaig salvar, perque—en bonhora ho digui—no s'és donat a Mahó en més d'un sigle: se volta de garrot. Era costum bastant estesa emmenar-hi els atlots i, perque més gravada els hi quedés s'escena, los donaven en es moment de s'execució una solemne bufetada. A un company de mon pare, essent estudiants a València, n'hi allargà una de ben fiblada un pagès vell, desconegut, qui se trobava al seu costat.

Els vostros fills no los veuran an aqueixos espectacles de se triste realitat; però vef'lau que no'n vegin de més repugnants, anc que imaginaris, figurats avui per se ciència an es servei de se bestialitat humana.

**Post scriptum.**—A punt de donar a se premsa aquest treball, rep s'Ateneu 25 exemplars de ses dues Memòries pre-

(\*) No parl de se Plaça de toros, perque fins ara mos ne som alliberats. Jo, essent jove, hi anava sovint an aquest espectacle, en cerca d'impressions fortes. Digui's lo que's vulgui, crec cert qu'els toros de punta, a mort, i se Loteria són dues característiques que mos tenen baix peu d'inferioritat envers ses altres nacions.—Que s'espectacle fa per se virilitat de se raça? Mentidal Ningú sol tenir més por instintiva dels nostros pacífics bous qu'els provinents de països on més triomfa es torero: *los toros, desde la barrera*. Se'n treu d'es toril i d'es redondel lo qu'els romans de se decadència treien d'es circo dels gladiadors i dels màrtirs: se crueltat.

En canvi, als infants (petits i grossos) dueu-los a s'espectacle quan venguin *clowns*, malabaristes o animals ensenyats de tota mena, en tost qn'els jocs no siguin perillosos. S'ideal dels fillets mahonesos és es Concurs hípic que's celebra anualment, com tot espectacle en qu'es cavall sigui principal actor.

miades amb es *Legado Roel* per se Sociedad Española de Higiene an es Concurs de 1919-1920. Una d'elles, original d'es Metge major de Marina Dr. D. Lluís Figueras Ballester, se titula «Los espectáculos públicos y los niños», i son lema és: «Aprovechémonos de los espectáculos y evitemos sus peligros».

S'Ateneu reparteix gratis dits exemplars entre els ateneïstes que primer los demanen. Per si féssiu tard quan el demaneu, vos ne don una mostra a continuació.

«La aglomeración humana, propia de todo espectáculo público, no sería, pues, bien soportada por el niño en estos primeros años de su vida, y, aparte de esto, su poca comprensión, la falta de fijeza de su atención, su memoria, aún relativamente débil, no le permitirían sacar provecho alguno de cuanto viese; la inmovilidad y el silencio relativos a que habría de someterse acabarían por violentarle al poco rato. Y es ello lo que realmente sucede a estos niños cuando, por un mal entendido buen deseo, el deseo de que gocen y se distraigan, se les lleva prematuramente a presenciar espectáculos, sean éstos de la índole que sean.»

«Insistiré en ésto porque esta equivocación es muy frecuente. Sucede muchas veces, cuando se habla delante de un niño acerca de un espectáculo cualquiera, que se despierta la curiosidad del pequeñuelo y pide insistentemente que se le lleve a él. Si se accede a su demanda salta de contento, se deja vestir y preparar con gran formalidad, sale a la calle con el mismo ánimo, alegre y satisfecho, y llega, por fin, al espectáculo, y es allí donde, conseguido su deseo, comienza a manifestarse la volubilidad infantil. No se aviene al orden establecido en el programa, se distrae, intenta jugar, no obedece ya a ruegos ni a recomendaciones, y acaba, seguramente, llorando de tedio y de aburrimiento en el momento preciso en que debería gozar.»

«No estuvo la equivocación en hablar del espectáculo ante el niño; estuvo, sí, en creer que debía accederse a su deseo.

Porque el rato de alegría y el paseo podía habersele dado del mismo modo y no habersele llevado al fin adonde era de presumir que el gozo había de transformarse en llanto o, por lo menos, en fatiga y disgusto: que engaños de tal clase están permitidos tratándose de niños de esta edad.»

Ses conclusions d' es treball del Sr. Figueras Ballester són en resum:

«1.º Que los espectáculos públicos dejan sentir su influencia lo mismo sobre lo físico que sobre lo intelectual o moral de los espectadores; que esta influencia es distinta según que éstos sean niños o adultos, y que, tratándose de los primeros, variará también según su edad y según la instrucción y educación que previamente hayan adquirido.

2.º Que todo espectáculo puede ofrecer, al mismo tiempo que motivos utilísimos para el cultivo de las facultades todas de los niños, ciertos peligros de índole moral o material que habrán de ser tenidos muy en cuenta para evitarlos oportunamente.

3.º Que desde nuestro punto de vista deberán considerarse en la Infancia tres distintos periodos, comprendiendo el primero desde el nacimiento hasta los seis años, el segundo desde los seis hasta los diez, y el último desde esta edad hasta los quince o diez y seis años.

4.º Que, *por regla general*, los niños de edad comprendida en el primero de estos periodos no deberán asistir a ningún espectáculo público.

5.º Que en el segundo periodo de la Infancia serán recomendables los espectáculos al aire libre y algunos, pocos, en local cerrado, elegidos, teniendo en cuenta todo lo expuesto al hablar de cada uno de ellos en particular, y

6.º Que en el último periodo, y de modo progresivo, podrán asistir los niños a todo espectáculo que sea capaz de prestar, por poca que sea, alguna utilidad.»

Pere Ballester



## Viaje de Celle<sup>(\*)</sup> a Menorca

**Refuerzo de la guarnición durante la segunda dominación británica.**

N recargo sobre el papel sellado, impuesto por el Fisco en 1765, hizo estallar la insurrección que incubaba en las colonias que Inglaterra poseía en la América del Norte, las cuales, tras porfiada lucha, en el Congreso de Filadelfia celebrado el año 1774 rompieron todas sus relaciones con la metrópoli, a lo que siguió la independendencia de los Estados Unidos, declarada solemnemente en 1776.

El Monarca francés Luis XVI firmó en 1778 un Tratado de comercio y alianza con la nueva república. Carlos III de España, ligado a Francia por el funesto Pacto de Familia, imita su ejemplo y lo propio hace Holanda.

Por la firma del Tratado de Versalles, en 1783 Inglaterra reconoció la independendencia de las trece colonias que formaron los Estados de la Unión, recobrando España la isla de Menorca y la Florida, pero a trueque de ir perdiendo después lentamente todo el vasto y rico imperio colonial sud-americano, con lo cual se cumplieron los vaticinios del consejero de la Corona Conde de Aranda al Monarca Carlos III, al desoir éste sus advertencias.

Conscientes los ingleses de que sus rivales aprovecharían el estado que les creaba la rebelión de sus colonias, para resarcirse de sus recientes pérdidas o, al menos, para vengar agravios recibidos, es lógico que procuraran reforzar las

---

(\*) No es ninguna de las varias poblaciones de Francia e Italia que con este nombre registran los diccionarios geográficos. Se trata de la ciudad de Celle, de unos 20.000 habitantes, situada en el Ducado de Hannover que, si bien alemán por etnografía y por su situación geográfica, en la época a que se contrae este trabajo pertenecía a Jorge III Rey de la Gran Bretaña.

guarniciones de plazas que, cual Gibraltar y Menorca, tenían ocupadas en territorio por naturaleza español: es de creer que el Gobernador de la Isla, a la sazón Sir James Murray, haría presente a la Corte de Londres lo desguarnecida que ésta se hallaba; procuró aunque infructuosamente habilitar milicia entre los isleños, y, una vez rotas las relaciones con Francia, facultó el armamento de corsarios, con lo cual consiguió molestar en gran escala el comercio de los enemigos.

El manuscrito que traducido se continúa, da gráfica idea del accidentado viaje realizado por las escuadras inglesas destinadas a Gibraltar y a Menorca (en total 17 buques), escrito probablemente por un subalfero o simple soldado, según se colige del contexto, desconocedor de los términos náuticos, pero en el cual se adivina verdad y sinceridad en la relación de los hechos. Se halla redactado en lengua francesa con gran corrección y en buena letra.

Sólo rara vez otra mano modificó alguna palabra que en ningún modo alteró el significado de la frase, tan sólo más adaptada al giro de la lengua, habiéndole la misma añadido algún acento peculiar, ésto último a juzgar naturalmente por el color de la tinta igual al de lo rectificado. Ello hace sospechar que se trata de un original, a pesar de la probable extranjería del autor.

En perjuicio de la concisión y técnica, pero en pro de la verdad, se han respetado en la traducción las voces vulgares empleadas por el autor, por ejemplo: «enfrente, detrás, a derecha, a izquierda» etc., en sustitución de las correspondientes voces náuticas, mucho más apropiadas.

El batallón del Príncipe Ernesto continuó en la Isla hasta la rendición a las armas del Duque de Crillon; los pactos de capitulación, firmados en 4 febrero de 1782, mentan a los «Hannoverianos Príncipe Ernesto» (Vid. Riudavets «Historia de la Isla de Menorca» tomo II, pág. 1482). En las «Memorias de un inglés», publicadas en REVISTA DE MENORCA, 1.<sup>a</sup> época 1888, págs. 376 y siguientes, pueden leerse algunas circuns-

tancias curiosas tocante a dicho batallón durante el asedio de la plaza.

Consta que los hannoverianos después de la capitulación fueron a alojarse en Ciudadela, hasta recibir órdenes para su salida de la Isla.

A continuación va el anónimo manuscrito.

**RELATO en forma de Diario, por J. C. F. S., de las peripecias que ocurrieron en el transporte desde Celle a la isla de Menorca del 2.º batallón del Regimiento Príncipe Ernesto, en 1775. — Traducción del francés por D. JUAN FLAQUER Y FÁBREGUES.**

La oposición de los americanos contra el gobierno inglés fué causa de que, en 1775, cinco batallones de las tropas Hannoverianas recibieran la orden de preparar su embarque para Gibraltar y Menorca.

Los primeros batallones de Reden, de la Motte y de Hardenberg fueron los llamados para ir al primero de dichos sitios; y a los segundos batallones del Príncipe Ernesto y de Goldacker fué destinada la última de estas plazas.

Nuestro batallón o, mejor dicho, el del Príncipe Ernesto, recibió esta orden el 8 de Agosto, y aunque la noticia no llegó a nuestra guarnición en Celle hasta las once de la noche, se esparció no obstante enseguida por toda la Ciudad.

A pesar de que el día de nuestra partida no estaba aún señalado; se debían tomar al entretanto las medidas necesarias para poderse efectuar el embarque en Stade el 28 del mismo mes; en su consecuencia, se expidieron al momento las órdenes convenientes, parte por correo y parte por expresos, a todos los que estaban en semestre.

Fueron restauradas o renovadas las armas que no estaban en muy buen estado, y reemplazados particularmente los fusiles, pues cada compañía de nuestro batallón recibió treinta y tres el 20 de Agosto y quince más el 26; el mismo día 20 se

suministraron, a cada una, treinta frascos de campaña y aún se hizo que pudieran utilizarse las marmitas que estaban de desecho en las compañías.

Como quiera que no era posible reclutar, en el corto tiempo que nos quedaba, los veinte hombres en que cada compañía debía ser aumentada y menos aún tenerlos en condiciones de manejar las armas, se resolvió que los otros batallones Hannoverianos (excepto la guarnición de Hanau) nos proporcionara el número de hombres que nos faltaba. En efecto, nuestro primer batallón entregó el 22 de Agosto cinco hombres de cada compañía al segundo; el mismo día llegaron a nuestro puesto treinta hombres del Regimiento de Alefeld, y el 24, sesenta del Regimiento de Sajonia-Gotha, los cuales tan pronto llegaron fueron distribuidos entre las compañías. En este reparto se tuvo en consideración la antigüedad de estas, y se procuró también que los que habían de antemano servido juntos en una compañía, también lo estuvieran en las nuevas.

Estos hombres no sólo llevaron consigo vestuarios completos, sinó también fusiles nuevos, con las otras armas necesarias y frascos para pólvora.

El 26 de Agosto, el Sr. Teniente Coronel de Linhing, mandando actualmente nuestro batallón, llegó a Celle con dos compañías del mismo batallón que habían tenido hasta entonces su guarnición en Hildeshim: cada compañía recibió quince fusiles nuevos, siendo los viejos abandonados en el Arsenal, junto con las cartucheras ya usadas, y en su lugar se distribuyeron a los soldados las nuevas que se tenían de reserva. Faltaba aún completar dichas compañías y, por fin, cada una de las de infantes se compuso de setenta y cinco hombres y la de granaderos de ochenta y cinco.

Llegó el 28 de Agosto (día en el cual, por lo que se decía desde un principio, nos embarcaríamos cerca de Stade) y a pesar de todo no teníamos aún la orden de salida: esto, no sólo dió lugar a diversas sospechas, sinó que algunos hasta

pretendían que los navíos que nos debían transportar habían vuelto a Inglaterra y que los hombres que se nos había facilitado se reunirían de nuevo a sus anteriores regimientos.

El rumor que se había esparcido de que un simple soldado debía tener ocho escudos de sueldo mensual, hacía que no pudiésemos oír semejantes sospechas sin un secreto disgusto, y a pesar de que el 30 de Agosto fuimos revistados por Mr. Faucitt, Coronel inglés, y haberse dado la orden de que a contar desde el 1.º de Septiembre se nos pagase bajo el mismo tipo que el de las tropas inglesas, vivíamos, no obstante, entre el temor y la esperanza, deseando con impaciencia la orden que a nuestro entender debía decidir (si así me es dable expresarme) de nuestra dicha o desventura.

El 16 de Septiembre, con gran contento de toda la guarnición, se supo la orden formal de nuestra partida, la cual se había fijado para el 20 del mismo mes, y creo que todos, o al menos la mayor parte, consideraron aquel día como el más dichoso de su vida, formándose las más lisonjeras esperanzas.

Como quiera que debíamos aún pasar tres días en Celle, este tiempo no sólo fué empleado en prepararlo todo para la marcha, sinó que algunos de antemano formaban sus planes para el régimen de sus vidas y economías futuras, calculando el dinero que pensaban ganar y llevarse en su día, pero olvidaban el refrán: no debe venderse la piel del oso antes de cazarlo.

Llegado el 20 de Septiembre, todas las compañías de nuestro batallón se reunieron a las cuatro de la mañana en la plaza del Castillo, saliendo de la ciudad al son de los óboes, tambor batiente y banderas desplegadas. La mayor parte de los oficiales y muchos soldados del primer batallón, no sólo nos acompañaron un buen trecho, sinó que algunos de los primeros llegaron hasta el sitio de nuestro embarque y no regresaron hasta que este se hubo efectuado.

Dicho día se notó que el afecto de los habitantes de Celle

y su amor y amistad para con nosotros, les hizo participar de nuestros inciertos destinos, pues creo que si alguno de ellos se descuidó en darnos, aquella última mañana, prueba de sus laudables sentimientos, no se perdonó fácilmente aquella negligencia: no nos levantamos, pues, lo bastante temprano, para que toda la ciudad ya no lo estuviera, y no parecía sinó que cada uno quería abandonar con nosotros aquel sitio; y no se crea que todo ello fuera efecto de una mera curiosidad: no, era la amistad y una franca afabilidad lo que nos procuró un séquito de más de mil hombres, acompañándonos buena parte de ellos el trecho de más de una legua, quienes al volverse sellaban con sinceras lágrimas sus ardientes deseos. ¡Oh arma preciosa de la amistad, cuanto se conmueve mi corazón al representármela fluyendo de los ojos de un verdadero amigo de los hombres!

Hasta entonces apenas nos habíamos dado cuenta de que ya no estuviéramos en la querida ciudad de Celle, puesto que sus habitantes aún continuaban a nuestro lado; pero a medida que nos alejábamos, los pensamientos se volvían hacia ellos; si bien la ilusión que nos habíamos formado de futura dicha, los eclipsaba fácilmente e hizo que creyésemos sólo haber dado un paseo cuando, después de cuatro leguas de marcha, nos encontramos en el sitio donde debíamos pasar la primera noche, esto es, en la bailía de Fallingbostel.

Fallingbostel fué donde el Estado Mayor y la compañía del Sr. Teniente Coronel con la del Sr. Capitán de Hammersstein pernoctaron del 20 al 21 de Septiembre; la compañía del Sr. Comandante de Minnigerode se alojó en Harten, la del Capitán Sr. de Meltzing en Fierde, la del Sr. Capitán de Wetteren en Proebsten, Boestlingen y Fahrenholz, y la del señor Capitán de Plato en Oerpke.

El 21 de Septiembre fuimos a la bailía de Rotenbourg; el Estado Mayor y la compañía del Sr. Teniente Coronel fueron alojados en Schessel; la del Sr. Comandante de Minnigerode en Sehrstorf; las de los Sres. Capitanes de Meltzing y de

Wettern en Brockel, la del Sr. Capitán de Plato en Waltersdorf, y la del Sr. Capitán de Flammerstein en Bartelsdorf.

Descansamos el 22 de Septiembre en los antedichos puntos, y en la noche del 23 al 24 del mismo mes nos alojamos en los siguientes lugares, a saber: el Estado Mayor y las compañías del Sr. Teniente Coronel y del Sr. Capitán de Haumerstien en Liffenla, las del Sr. Comandante y del Sr. Capitán de Plato en Grossen-Wohuste; la del Sr. Capitán de Meltzing en Vierde, Nütteln y Rauishousen, y la del Sr. Capitán de Wettern en Klesuen Wohuste, Freze y Leugenbostel en la bailía de Zeven.

El Estado Mayor se alojó el 24 de Septiembre en Rieusförde, la compañía de granaderos en Barge y Thun de la bailía de Agathenbourg; las del Sr. Teniente Coronel y del Sr. Capitán de Meltzing en Hagen; las del Sr. Comandante y del Sr. Capitán de Plato en Helmste, bailía de Harsefeld, y en fin, una mitad de la compañía del Sr. Capitán de Wettern en Hagen y la otra mitad en Helmste. Aquí supimos que el embarque no se haría en Stade, conforme a la primera orden dada, sinó en Cuchaven; así es que el 26 de Septiembre salimos en parada, después de haber descansado el día anterior en Stade, donde tuvimos el honor y el gusto de ver a nuestro ilustre Príncipe en la bailía de Himnselpforten; el Estado Mayor, las compañías del Sr. Teniente Coronel, de los señores Capitanes de Wettern, de Plato y de Haumerstein pasaron la noche siguiente en Laamtedt y las de los Sres. Comandante y Capitán de Meltzing, en Niudorf.

Juan Flaquer Fábregues

(Continuará)



## Bibliografía

---

*Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo* por Ricardo Beltrán y Rózpide.—Madrid, 1921.

Cristóbal Colón fué el inmortal navegante que pasó en el mar la mayor parte de su vida, y que descubrió para España un nuevo mundo allende los mares.

Cristóforo Columbo fué un pelaire de Génova, que vivió por los mismos años que el insigne Almirante y dejó rastro de su vida en algunos documentos de índole privada.

D. Ricardo Beltrán y Rózpide, en un folleto de 45 páginas, demuestra documental y racionalmente que no existe la pretendida identidad entre el descubridor de América y el modesto artesano de Génova, sostenida por algunos autores.

Debatiéndose en la actualidad el interesante tema de la verdadera patria de Cristóbal Colón, es inapreciable la labor del docto académico de la Historia, al descartar con sólida argumentación la hipótesis apuntada.

No contento con haber llegado a conclusión tan terminante, el Sr. Beltrán en su folleto *Cristóbal Colón y Cristóforo Columbo*, expone las razones que pueden atribuir al inmortal nauta un origen español, si bien reconoce que al presente no puede apoyarse esta opinión en pruebas irrefutables.

Vaya nuestro aplauso al autor y la gratitud del Ateneo por haberle facilitado el conocimiento de su notable trabajo.

J. C.



Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de febrero de 1921

Decadas	BARÓMETRO, EN mm y a 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO		
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión media en milímetros
1. <sup>a</sup>	757.4	0.7	763.8	9	752.8	2	11.0	10.4	5.0	17.7	3	6.0	11.7	79	—
2. <sup>a</sup>	761.0	0.7	756.5	15	754.5	18	2.0	9.9	5.6	14.8	20	5.0	9.8	79	—
3. <sup>a</sup>	765.5	0.9	772.9	28	758.4	21	14.5	12.0	2.4	14.4	26	8.8	5.6	82	—
Mes	761.3	0.8	772.9	28	752.8	2	20.1	10.7	4.7	17.7	3	5.0	12.7	80	—

Decadas	ANEMÓMETRO				DIAS DE						Lluvia total, en milímetros		Evaporación media en milímetros		
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FUERZA APROXIMADA		Despejados		Nubosos		Cubiertos		Lluvia			DIAS DE	
	FRECUCENCIA DE LOS VIENTOS		Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia máxima en un día	Lluvia total, en milímetros
	N.	NE. E. SE. S. SO. O. NO.													
1. <sup>a</sup>	2	2	2	4	4	2	4	3	3	3	3	3	3	35.0	35.0
2. <sup>a</sup>	3	4	2	2	2	2	5	3	3	2	3	3	3	25.0	31.7
3. <sup>a</sup>	2	2	3	4	2	2	1	2	5	5	1	1	1	25.6	43.2
Mes	5	8	5	4	1	3	2	7	13	8	10	8	10	35.0	109.9

Mauricio Hernández Ponseti.